

Pues "cual fiero corcel, su crin de bruma
Sacudiendo el vapor llega triunfante." (1)

Era de paz y de ventura sea
La que traiga á San Luis la nueva vía
Pues una empresa que intereses crea,
Difunde el bienestar y la alegría.

¡Brindo, pues, por el suelo Potosino,
Y por el digno, ilustre magistrado,
Que con acierto y próspero destino
Rigiendo está la nave del Estado!

3 de Noviembre de 1888.

(1) Flores.

OTOÑALES

¡MADRE MIA!

SONETO.

Madre quiere decir lo que es más bueno;
Madre quiere decir lo que es más santo;
Madre quiere decir dicha y encanto
En este mundo de pesares lleno.

Faro es la madre, de esplendor sereno,
Que rasga de la duda el negro manto;
Ella nos guía y fortalece tanto
Que mora la esperanza en nuestro seno.

¡Oh tierna Madre! tu primer cuidado
Fué, cuando á luz me diste, que yo ungido
Quedase por el óleo consagrado:

Cierra también mis ojos, Madre mía,
Cuando llegue mi muerte, y en mi oído
Dí el dulcísimo nombre de María.

Julio de 1890.

NOSTALGIA

¿Por qué siento en el pecho férrea mano
Que oprime el corazón?.. ¿por qué suspiro?..
Es la tristeza que me agobia siempre,
Siempre que lejos de mi hogar me miro.

Lejos de aquel hogar modesto y grato
Do risueña la paz tiene su asiento,
Donde el amor me abriga de la Esposa,
Do las caricias de los hijos siento.

De los hijos del alma, de la pàrvula
Menor que los demás, de mi Delfina,
Cuya cabeza al doblegar el sueño
Sobre mi pecho con amor reclina.

Lejos de aquel hogar calor me falta,
Sin que nada me alegre y me sonría,
Me temo que el dolor llame á su puerta
Y ese temor ofusca mi alegría.

Huérfana el alma en tan amarga ausencia,
No percibe en la luz vida y colores:
No la deleita el canto de las aves,
No la embriaga el aroma de las flores.

Por eso dentro el pecho dura mano
Arranca al corazón hondo suspiro
De cruel tristeza, que me amarga siempre,
Siempre que lejos de mi hogar respiro.

Orizaba, Julio 12 de 1891.

DISTICOS

“Caridad es amor.” Así decía
Quien por salvar la humanidad moría.

El que sufre y padece es nuestro hermano
Y extender le debemos franca mano.

Nada hay á Dios tan agradable y bueno
Como enjugar piadoso el llanto ajeno.

Tu desgracia á mi Patria no es extraña:
La comparte contigo ; invicta España!

14 de Octubre de 1891.

TOQUE DE ALBA

(FANTASIA NOCTURNA.)

Insomne estoy. Las sombras de la noche
 Negras y densas cual pesado plomo
 Por doquier me rodean, ofuscando
 Mi espíritu y mis ojos. De repente
 El solemne silencio que dormida
 Guarda natura, con su voz vibrante
 Viene á romper tañendo una campana
 Y á su pausado són, que repercute
 En el fondo de mi alma, por el éter
 Miro surgir fantasmas blanquecinos.

Veo, quebradas las pesadas losas
 De innúmeros sepulcros, de su fondo
 Levantarse, velados de un ropaje
 Ligerero y luminoso, aquellos seres
 Tan caros para mí, cuyos despojos
 Guardó la tierra, al sucumbir, al golpe
 Ineludible de la muerte. Miro
 Qué expresión inefable de contento
 Sus semblantes refleja y sonrientes
 Se despiden de mí para elevarse
 A la excelsa mansión á donde el premio
 Recibe la virtud....

Cesa el tañido
 De la campana, á rodearme vuelven

Espesas sombras y doquiera reina
 El augusto silencio de la noche.
 Mi espíritu se aquieta, y su beleño
 En mis miembros, benigno, esparce el
 (sueño.)

Diciembre 4 de 1891. (A la madrugada.)

A PAZ, EN SUS DIAS

ROMANCE.

Un ángel meció tu cuna,
Y moviéndola á compás,
Para darte grato sueño,
Lleno de amoroso afán,
Te arrullaba con suäve
Y tiernísimo cantar,
Diciendo al fin: "Duerme, niña,
Duerme, niña, en santa paz."

También tu sueño velaba
Allí el amor maternal,
Y escuchando el "ritornello"
De aquel plácido cantar,
Contemplando de tu rostro
La amable tranquilidad,
Repetía: "Duerme, niña,
Duerme, niña, en santa paz."

¡Oh Paz! sin duda por eso
En la fuente bautismal,
Cuando el óleo recibiste
Al llevarte á cristianar,
Como seguro presagio
De eterna felicidad,
Te dieron ¡oh buena amiga!
El nombre hermoso de "Paz."

Y de paz disfrutes siempre,
Que en el mundo no hallarás
Mayor dicha, que del alma
La bella tranquilidad.
Es un inmenso tesoro
Que da dicha y bienestar,
Por eso mi pecho anhela
Que goces siempre de "paz."

Si el Amor tiene cadenas
Para poder enlazar
Dos almas, también las tiene,
Más suaves, la Amistad.

Y pues que con dulces lazos
Ella á tí me quiso atar,
Por nuestra amistad te digo:
¡Paz disfruta siempre, Paz!

Enero 24 de 1892.

SEMBLANZA

(D. JOSE MARIA ROA BARCENA.)

SONETO

En su frente serena y pensadora
Se refleja una clara inteligencia,
Y sus ojos revelan la indulgencia
Que en su alma levantada se atesora.

En la ciudad de celebrada flora (1)
Rodó su cuna, y siempre en su existencia
Ha defendido con mesura y ciencia
La doctrina de Cristo salvadora.

Es tipo de correcto caballero,
Es poeta castizo é inspirado,
Historiador verídico y severo.

Y en nuestras patrias letras su memoria
Vivirá, que su nombre respetado
Para México es ya timbre de gloria.

Enero 28 de 1892.

(1) Xalapa.

EN UNA FIESTA MUTUALISTA

Busca en el olmo seguro
Apoyo la débil hiedra:
La piedra se une á la piedra
Y forma sólido muro.
Es lo sólo lo inseguro,
Es lo unido persistencia,
Lo que opone resistencia
Del tiempo al embate fiero,
Por eso es decir certero
Que es la unión una potencia.

Es la unión quien teje el nido
De dos almas que amor liga,
La que enlaza mano amiga
A la de otro ser querido.
Es ella la que ha reunido
En este Círculo extenso,
Llenos de un afán intenso,
Corazones á millares
Que del bien en los altares
Queman oloroso incienso.

Ella ha producido tanto
Que el labio á narrar no acierta,
Pues siempre abrió franca puerta
A todo proyecto santo.
Por eso es que enjuga el llanto
Que enfermo socio derrama,

Y por eso al hogar llama
Anhelosa y diligente
Donde triste dependiente
Pan y trabajo reclama.

Y cuando en mejores días
Su horizonte se despeja,
Y en su vida el sol refleja,
Sin negras nubes sombrías:
Aumenta sus alegrías
La Unión, que tras la fatiga
Ruda, á que acaso le obliga
La lucha por la existencia,
De amistad la suave esencia
Ella en su ánimo prodiga.

Ella.. Asociación querida
Ligada con dulces lazos,
Tiende amorosa los brazos
A la niñez bendecida,
Y sirviéndole de egida
La ilustra con la instrucción,
Y nutre su corazón
Con los preceptos más sanos,
Preparando ciudadanos
Que honra den á la Nación.

Y esos niños, tiernos seres,
Flores de dulce esperanza,
Que dejan por la enseñanza
Los infantiles placeres,

Y hoy aprenden los deberes
Que han de más tarde cumplir.
¡Cuánto habrán de bendecir
La Sociedad bienhechora
Que les forma desde ahora
Un risueño porvenir.

Y es que excelso sentimiento
La impulsa con su bondad:
La santa fraternidad
Que alma le infunde y aliento.
Por eso con ardimiento
Cumpliendo va su destino,
¡Cuán envidiable es el sino,
Digna Sociedad, que tienes,
Pues vas derramando bienes
Al recorrer tu camino!

Proseguid vuestra tarea
¡Oh socios! con fe constante.
No os detengáis, ¡adelante!
Grande y noble es vuestra idea.
¡Bendita por siempre sea
De vuestra unión la memoria,
Y alcanzaréis la victoria
Porque son, en toda vez,
El trabajo y la honradez
El mejor timbre de gloria!

Agosto de 1892.

A UNA ARTISTA MEXICANA

Del arte el mar turbulento
Cruzando va tu barquilla;
Mas la acercan á la orilla
Rachas de apacible viento.

Que le sirva tu talento
De hábil y diestro piloto;
Que al soplar el recio Noto
—Que el arte no es mar en vano—
Te guiará con firme mano
No siendo tu rumbo ignoto.

Espera, artista, por cierto;
Que á impulsos de brisa suave
Habrá de arribar tu nave
Del triunfo al ansiado puerto.

Que ya con fulgor no incierto
Se te muestra en lontananza.
Avanza en tu marcha, avanza
Inspirado por el genio,
Pues del nacional proscenio
Eres risueña esperanza.

Septiembre de 1892.

COLÓN

SONETO.

Aquel insigne, heróico navegante
Que fué de las edades maravilla,
El que dió á la Corona de Castilla
Espléndido joyel, sin par brillante.

El que á Europa tornó rico y triunfante
Un tesoro llevando en su barquilla;
Años después con sin igual mancilla
Encadenado surca el mar de Atlante.

Y luego... pobre y olvidado anciano,
Sucumbe triste en un lugar de España
Llorando de su suerte el hondo arcano.

Que en él odiosa ingratitude se ensaña;
Mas hoy el continente Americano
Su nombre ensalza y su feliz hazaña.

12 de Octubre de 1892.

EN LA MUERTE DE MI ESTIMADO MAESTRO
EL NOTABLE JURISCONSULTO
Lic. Don Mariano Rivadeneira y Lemos.

Amor, que amistad sincera
Y franca y leal es amor,
Te guardaba el alma entera,
Que hoy exhala en lastimera
Triste queja su dolor.

Te amaba porque eras bueno;
De benevolencia lleno,
Disculpabas al culpado,
Que tu corazón honrado
Nunca destiló veneno.

Te amaba, porque indulgente
Fuiste conmigo y prudente.
Consejo acertado y sábio
Siempre escuché de tu labio,
Teniendo mi bien presente.

Y cuánto me cautivaba
Tu trato afable y ameno,
Y en tus luchas admiraba
La calma que reflejaba
Tu ánimo recto y sereno.

¿Y quién no fué admirador
Del talento previsor,

Del clarísimo talento,
Que entre otros dones sin cuento
Quiso otorgarte el Creador?
.....

Mas hoy también plugo al Cielo
Que se rompieran los lazos
Que te ligaban al suelo,
Do quedan en hondo duelo
De tu corazón pedazos.

Triste y negra es su orfandad,
Los dejas en soledad
Llorando tu eterna ausencia.....
No eterna.... que es la existencia
Símbolo de brevedad.

Y tras ella en lontananza
Nos promete la esperanza
Vida de gloria infinita.....
Para allá nos damos cita
Con cristiana confianza.

Tan grata esperanza abrigo
Por eso "adiós" no te digo,
Si hoy llora el alma cobarde....
Hasta luego.... hasta más tarde
Sabio maestro! dulce amigo!

Noviembre de 1892.

PERPETUO ANHELO

(Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.)

SONETO

En las azules espirales de humo
Que despide al arder sabroso habano;
En el vapor que exhálase liviano
Del buen café que con fruición consumo,

Sintetízase bien, tal lo presumo
Lo transitorio del placer mundano;
Ansiado ayer, mañana ya lejano,
Que breve espacio durará á lo sumo.

Pensando así, se llena de tristeza
Profunda el corazón, porque él ansía
Goce sin fin, constante, sempiterno.

Y es que formado fué no á la bajeza
Del mundo vil, sino á obtener un día
La posesión del bien máximo, eterno.

Septiembre 24 de 1893.

¡VAE VICTIS!

(Al Sr. Canónigo D. Joaquín Arcadio Pagaza.)

La vida es lucha. Desde el mismo instante
Que la razón alumbra nuestra mente,
Comienza en nuestro espíritu un ingente,
Un recio batallar, rudo y constante.

Los campeones mirad. El Bien austero
Que deberes prescribe y privaciones.
Y el mal, que al halagar nuestras pasiones
La copa del placer nos brinda artero.

La severa verdad que nos conduce
Al Calvario por senda dolorosa,
Y el error que con mano cariñosa
Entre flores nos lleva y nos seduce.

Y en combate tan cruel, allá en el alma
El Bien y la Verdad tal vez se imponen;
Mas el Error y el Mal se sobreponen
En veces mil con victoriosa palma.

Y así pasa el vivir. Da su latido
Postrero el corazón, y si aun impera
En ese instante el Mal... ¡oh suerte fiera!
Si el triunfo es del Error—¡hay del vencido!

Marzo 23 de 1894.

A CLEARCO MEONIO

Al recibir sus "Trovas Ultimas."

SONETO

La del genio inmortal sagrada llama
Tu pecho enciende y tu cantar inspira,
Por eso arrancas á la ebúrnea lira
Notas que acrecen más tu justa fama.

Si no es tu voz el huracán que brama,
Suave semeja el aura que suspira
Si en la floresta embalsamada gira
Y encanto celestial doquier derrama.

Del Atlántico mar al mar Tirreno,
Intérprete del docto Venusino,
Tu nombre llega de prestigio lleno.

Allí te ciñen el laurel divino,
Y al conquistar tan plácida victoria
A México le das renombre y gloria.

Mayo 24 de 1894.

FIN DE AÑO

(Al Sr. D. Casimiro del Collado.)

SONETO

La noche media y el reloj señala
De año que muere el postrimer instante,
Y nace otro, en el acto, en el cuadrante,
Que el tiempo así con rapidez resbala.

Un profundo suspiro el pecho exhala,
Que se va con el año agonizante
Enjambre de ilusiones, que inconstante
Hizo en mi corazón fugaz escala.

Y aunque otras mil retornan peregrinas
Como vuelven en Mayo las parleras
Parvadas de risueñas golondrinas.

No serán para mí tan lisonjeras;
Que huyó la juventud para mi daño,
Y tan sólo un Abril hay en el año.

México, Enero 1 de 1895.

Episodio de la vida de Sto. Tomás.

Bene scripsisti de me Thoma;
quam ergo mercedem accipies?
—Non aliam nisi te, Domine.

Parece que fué ayer. Guarda mi mente
Con toda claridad viva memoria.

De Mayo era una tarde. El sol poniente
Sobre el cielo magnífico de Italia
Semejaba un destello de la Gloria,
Que entre celajes de carmín moría,
Y las aguas con tinta nacarada
Del Golfo de Parténope teñía.

Absorta en ese cuadro la mirada
Y contemplando del volcán cercano
La roja llamarada,
—Que abrasara á Pompeya y á Herculano;
Vagaba yo con dirección incierta,
Cuando de pronto me encontré á la puerta
De agosto santuario,
Del arte monumento y relicario.
Penetro en él. El resplandor postrero
Del astro rey del día
A través de la gótica ventana
En el altar caía,
Bañando sobre el místico madero
Del Salvador la imagen soberana.

Y era la misma, santa y portentosa,
Según lo narra tradición piadosa,
Que una vez que Tomás estaba orando,
Teniendo en ella el pensamiento fijo,
Así su amor pagando
Con ternura le dijo:

—De mí escribiste bien, dime, ¿qué quieres?
Y al escuchar Tomás tan grata oferta:
—“Señor, le contestó ¡de luz abismo!
“Mi ambición es que te me des tú mismo.”

Y el Señor se le dió. Sobre la mente
Del angélico santo
Derramó de la ciencia los fulgores;
Por eso su palabra alcanzó tanto
Y su pluma elocuente
Destruyó del hereje los errores.
Errores que cual nubes que se agrupan
Ofuscando del sol la luz radiante,
Así nublar de la verdad querían
El nimbo fulgurante.

El Señor se le dió; por eso encierran
Riquísimo tesoro
De admirable doctrina,
De inspiración divina,
Su inmortal “Summa” y su “Cadena de oro.”
Y por eso sus obras como faro
De luz resplandeciente
Del mundo iluminaron las escuelas,

Y de sus enseñanzas al amparo
Aun caminamos en la edad presente;

Mas no tan sólo ciencia,
Ardiente caridad, rara inocencia
Le concedió el Señor; avivó el fuego
De santo amor que dentro su alma ardía,
Y cortando en la tierra su existencia
Le otorgó el galardón que merecía.

¡Oh, si de ese volcán de amor sublime,
Una chispa siquiera
También en nuestros pechos se encendiera!
Si esa luz celestial que le inspiraba
Alumbrase á los hombres descreídos,
Volvieran de Satán los mil errores
A quedar nuevamente confundidos.

Y por vosotros lo serán, preclaros
Hijos de Palafox, que en estas aulas
Bebéis en limpia fuente,
De Tomás recibiendo la doctrina.

Bebed hasta saciaros,
Pues que á ellas Dios os trajo en su clemencia,
Que después por el mundo ya esparcidos
Y por el óleo sacrosanto ungidos
Seréis campeones de la fe y la ciencia.

7 de Marzo de 1895.

Ante el cadáver del inspirado poeta

D. JOSE FERNANDEZ DE LARA

SONETO.

También cayó: que con terrible y fiero
Golpe le hirió la despiadada muerte.
Marchaba erguido, pero cruel la suerte
Le hundió en el pecho el homicida acero.

Ayer dejaba el juvenil sendero
Lleno de vida y vigoroso y fuerte,
Y hoy con marmórea palidez, ya inerte
Se entrega de la tumba prisionero.

Llanto de sangre el corazón derrama,
Que va perdiendo, como el árbol, hojas,
En su dolor á aquellos seres que ama.

Mas corta habrá de ser tan triste ausencia,
Que entre dicha y placer ó entre congojas,
Es tan sólo un suspiro la existencia.

13 de Marzo de 1895.

CUAUHTEMOC

Al autor de "Páguiles," Eduardo Gómez Haro.

SONETO

Cuando tras lucha prolongada y fiera,
En que el hambre adunóse con la peste,
Vencida fué la mexicana hueste
Y entró en Tenoxtitlán la gente ibera;

El bravo Cuauhtemóc por la ribera
Se iba á salvar; mas—permisión celeste—
A conocerlo dió su regia veste
Quedando su piragua prisionera.

Y ya en presencia del caudillo hispano
—Pasma al mundo tal muestra de osadía—
Le arrebató el puñal con hábil mano;

Mas se lo vuelve, y dice en su energía
—“Arráncame la vida, castellano,
Por ser ya inútil á la Patria mía!”

Primero de Enero de 1896.

Para la velada en honor del poeta

D. JOSE FERNANDEZ DE LARA

No ya el externo y engañoso luto
Lleva el cuerpo por tí; mi alma lo viste,
Y á tu tierna amistad, doliente y triste,
Llanto del corazón rindo en tributo.

A tu fiel amistad, á ese sincero
Afecto noble que por tí sentía,
Y que con otro igual y verdadero
Tu pecho en su efusión correspondía.

A tu amistad bendita, á ese sagrado
Lazo que nuestras almas estrechaba,
Que por la muerte queda desligado,
Que acá en la tierra con la muerte acaba.

En tí perdí al amigo
Solicito y amante
Que de mi pena ó de mi bien testigo,
En mi dicha ó mi mal era constante.

Ya más no volverán aquellos días
De puras alegrías,
De grata intimidad y confianza,
En que lleno de vida y esperanza
Conmigo sobre el arte departías.

Versos.—23.